

RECUERDO haber leído en alguna parte (quizá en Nietzsche) que el arte es una ilusión necesaria. Dentro de ciertos límites, tal hecho avala doblemente la prestidigitación, si no confundimos la pobreza en que la tiene sumida la mediocridad de muchos de quienes la practican, modestos en aspiraciones pero muy pretenciosos, con el hecho de la creación artística en sí misma. Estoy convencido de que la prestidigitación aún puede dar sorpresas si el esfuerzo que hicieron muchos artistas fuese puesto al día o continuado por nuestros contemporáneos y se llevara a término una evolución del lenguaje propia de nuestra cultura, tan dada al hecho visual. ¿Acaso el surrealismo no roza la poesía de los juegos de manos? ¿Cuántos socios de nuestras sociedades de magia se interesan por el arte moderno? El éxito depende, pues, en gran parte de los grados de sensibilidad y cultura; de ahí que la decadencia sea más obvia en los países latinos que en los anglosajones. El punto bajo de civilización genera el mal. Pero difícilmente podrán ser borrados unos vestigios imposibles de desterrar si tomamos el bastón por la muleta y no dejamos que los perros se acerquen. Nuestra vista abarca un vasto panorama.



Joaquim Partagàs i Jaquet es, junto con Fruitós Canonge, el mago catalán más destacado del siglo XIX. *El Prestidigitador Optimus ó Magia Espec-*

*tral* es el único libro que publicó el popular Rey de la Magia. Tenía cincuenta y dos años. La obra fue escrita e ilustrada por él mismo; se tiraron 5000 ejemplares; fue impresa en Barcelona y un admirador que tuvo acceso a las facturas de la imprenta ha dejado escrito que el tiraje costó 853 pesetas, sin contar la encuadernación. La factura data del año 1900. También hay que recordar que Partagàs fue el artista que abrió en el Estado español el primer y único Teatro Mágico al estilo del Teatro Robert Houdin, de París, o del Egyptian Hall de Londres. Estaba situado en la Rambla del Centro, n.º 30, y sólo se dedicaba a espectáculos de género fantástico. Estuvo abierto durante seis años consecutivos (1894-1900). La entrada valía una peseta y el espectador, además de asistir a la sesión de magia, tenía derecho a visitar las atracciones de ilusionismo que estaban instaladas a un lado del pasillo de acceso a la sala en la que se daba una función diaria de nueve a once de la noche. Partagàs alternaba sus funciones artísticas con el trabajo en la tienda de juegos de manos que había abierto en la calle de la Princesa, n.º 11, en 1881, después de haber tenido otros establecimientos dedicados al mismo producto. También viajaba frecuentemente a París, de donde traía las novedades que exhibía en su teatro. En 1931, a la muerte del maestro Partagàs, su popular establecimiento El Rey de la Magia, calificativo que le personifica, fue adquirido por otro maestro, Carles Bucheli, barcelonés de origen suizo, cliente de Partagàs y notable prestidigitador conocido por el nombre de Carlston. Bucheli ha

regido el establecimiento hasta su muerte, que se produjo en abril de 1981. Ahora, una sobrina de Bucheli, Joana Grau i Bucheli, y el famoso mago holandés Flip Hallema (Flip en arte), admirador de Miró, se disponen a darle impulso juntos en una nueva etapa de iniciativas. El establecimiento decimonónico se ha convertido, pues, con los años, en una institución ciudadana y ha marcado el centro de la prestidigitación del país. Profesionales, aficionados o simplemente curiosos, todos, sin excepción, han pasado por él. Por tal bagaje, en 1977 *El Rey de la Magia* obtuvo una mención especial en el Premio Sebastià Gasch de *music-ball*.



A los cincuenta años de la muerte del artista y a los cien años de la inauguración de *El Rey de la Magia*, esta edición aspira a ser un homenaje a la memoria de su fundador y principal iniciador del vívido chispear de la magia en nuestro país. Trabajador incansable, diverso en sus mañas, difusor y enaltecedor del ilusionismo, su arco iris resplandece sobre la corriente de aguas soñolientas de nuestros magos actuales. (Con honrosas excepciones, que, como todas las excepciones, son confirmadas por la regla, seguramente a causa del nivel cultural imperante.)

JOAN BROSSA

(*Noviembre de 1981*)

(*Traducido del original catalán por Pere Gimferrer*)